

cae aut *Carbonariae*, aut aliis ejusdem generis sectis, quae contra Ecclesiam vel legitimas potestates seu palam, seu clandestine machinantur; nec non iisdem sectis favorem qualemcumque praestantes; earumve occultos coryphaeos ac duces non denunciantes, donec non denunciaverint.

5. Immunitatem asyli ecclesiastici, ausu temerario violare jubentes aut violantes. (1)

6. Violantes clausuram Monialium, cujuscumque generis aut conditionis, sexus vel aetatis fuerint, in earum monasteria absque legitima licentia ingrediendo; pariterque eos introducentes vel admittentes; itemque Moniales ab illa exeuntes extra casus ac formam á S. Pio V in Constit. *Decorum* praescriptam.

7. Mulieres violantes Regularium virorum clausuram, et Superiores aliosve eas admittentes.

8. Reos simoniae realis in benefi-

(1) In prima editione Constitutionis, ex officio facta, quidam error irrepsit in hoc articulo; ita enim legebatur articulus ille: *Immunitatem asyli ecclesiastici violare jubentes, aut ausu temerario violantes*. [Sic etiam legitur in editione Praelatorum Provinciae ecclesiasticae Caesar-Augustanae, quam hic transcribimus]. E converso eo modo legendus est, prout nunc exposuimus. Id constat ex litteris Rmi. Adessoris S. Officii datis hac de re ad S. Poenitentiarium die 10 Februarii 1871. Item ex instructione ejusdem ad cujusdam Ordinarii quaesita supra citata.

ciis quibuscumque, eorumque complicibus.

9. Reos simoniae confidentialis in beneficiis quibuslibet, cujuscumque sint dignitatis.

10. Reos simoniae realis ob ingressum in Religionem.

11. Omnes qui quaestum facientes ex indulgentiis aliisque gratiis spiritualibus, excommunicationis censura pleuntur Constitutione S. Pii V, *Quam plenum*, 2 Januarii 1554.

12. Colligentes eleemosynas majoris pretii pro Missis, et ex iis lucrum captantes, faciendo eas celebrari in locis ubi Missarum stipendia minoris pretii esse solent.

13. Omnes qui excommunicatione mulentur in Constitutionibus S. Pii V, *Admonet nos*, quarto Kalendas Aprilis 1567, Innocentii IX, *Quae ab hac Sede* pridie nonas Novembris 1591, Clementis VIII, *ad Romani Pontificis curam*, 26 Junii 1592, et Alexandri VII, *Inter caeteras*, nono kalendas Novembris 1660, alienationem et infeudationem Civitatum et Locorum S. R. E. respicientibus.

14. Religiosos praesumentes clericis aut laicis extra casum necessitatis Sacramentum Extremae-Uctionis aut Eucharistiae per viaticum ministrare absque Parochi licentia.

15. Extrahentes absque legitima venia reliquias ex Sacris Coemeteriis sive Catacumbis Urbis Romae ejusque territorii, eisque auxilium vel favorem praebentes.

16. Communicantes cum excommunicato nominatim á Papa in crimine criminoso, ei scilicet impendendo auxilium vel favorem.

17. Clericos scienter et sponte communicantes in divinis cum personis á Romano Pontifice nominatim excommunicatis, et ipsos in officiis recipientes (1).

(Continuará.)

SECCION III.—Variedades.

ROMA

NO PUEDE SER CAPITAL DEL REINO DE ITALIA,
PORQUE

lo contrario aconsejan sus condiciones topográficas y el arte y estrategia militar.

Perfectamente de acuerdo con la historia está el arte de la guerra, al decir que Roma, no solo no es capital necesaria, sino que ni siquiera es útil, ni oportuna.

Basta conocer medianamente el arte de la guerra, y las condiciones topográficas que se necesitan para la seguridad de una ciudad grande, para advertir que Roma es insegura y no

(1) His addenda, quae sancitur hac ipsa Constitutione, pag. 11: *Absolvere autem, etc.*

Item: ea, de qua in annototione ad paragraphum *Quae vero censurae,* pag. 21.

podía resistir mucho tiempo á un enemigo que avanzase contra ella por el mar, desembarcando en la costa ó en las orillas del Tíber.

Largamente se discutió y se discute todavía sobre las fortificaciones de Roma, calculando los millones que tendrían que gastarse para ponerla en estado de defensa; pero inútilmente, porque no hay en ella lugares estratégicos para cubrirla por todos lados, ni puede trasformarse en fortaleza, ni es posible levantar al rededor de ella una cadena de baluartes, como se hizo en Paris, ni fortificar su frente como fortificaron los austriacos á Verona, ni rodearla de agua ni lagunas como Mantua, ni utilizar el Tíber, como el Adige ó el Pó.

El agro romano desierto y desprovisto de forrages, dominado por los montes inmediatos que difícilmente pueden conservarse sin emplear un ejército numeroso, hace de Roma una ciudad inapta para rer capital de un Estado, que no sea esencialmente pacífico.

Para ponerla en estado regular de defensa sería forzoso reconcentrar en ella tropas numerosas, que necesariamente tendrían que abandonar otras provincias de Italia, dejándolas expuestas á las invasiones del enemigo, siendo además difícil impedir sus desembarques en las vecinas playas.

Roma era una capital óptima cuando el Mediterraneo estaba bajo su poder, cuando dominaba en España y en

las Galias, en Dalmacia y Grecia, en Siria y el Asia Menor, en la Mauritania y en la Numidia y en todo el litoral de Africa; entónces sí, Roma era el verdadero é iamejorable centro del imperio romano, del cual en cierto modo podia decirse que Italia era su capital. Pero á medida que fué desapareciendo aquel imperio, se fué conociendo la desventaja que habia en conservar la capital antigua, y nunca el reino itálico más ó menos extenso la tuvo por tal.

No faltaron filósofos cristianos que vieron en esta especie de aversion á Roma capital, una fuerza arcana y misteriosa que empujaba á los reyes y á los conquistadores hácia Pávia, Rávena y Milan; pero debemos confesar que los sucesos políticos y militares entraron por mucho en semejante aversion, especialmente cuando el nombre de Roma brillaba con un esplendor sin igual, por sus recuerdos militares y por sus glorias políticas y legislativas.

Hay por lo ménos en Italia diez ciudades con mejores condiciones que Roma para ser capitales del Estado unido; no porque absolutamente hablando cada una de ellas pueda serlo, sino porque, comparadas con Roma, son relativamente mejores. Turin, Milan, Venecia, Bolonia, Nápoles, Rávena, Pávia, Verona, Brescia y Florencia, reunen mejores condiciones militares y topográficas que Roma, y casi todas guardan en sus anales gloriosos recuerdos.

Por otra parte, la fuerza de resistencia de la Italia reunida está á la otra parte del Pó; vencida allí, difícilmente podria parapetarse en Bolonia ó en Placencia, y no sería tampoco conveniente, prescindiendo de la maravillosa facilidad con que los Mezzacapo encuentran en sus libros una barrera infranqueable detras de cada riachuelo, establecer una línea á donde pudieran replegarse las tropas derrotadas al otro lado del Pó, para cubrir la capital contra un enemigo poderoso por tierra y por mar.

Roma no puede ser el corazon que ha de reunir la sangre del valor militar de un pueblo y de su fortaleza política en momentos supremos; en caso de guerra, mejor que centro sería estorbo, desconcertaria los planes militares y los movimientos de los ejércitos, impediria que los generales se propusieran un designio fijo en sus operaciones, viéndose obligados á subordinarlo todo á la salvacion de la capital, con perjuicio evidente de la estrategia militar y con grave embarazo de la táctica, cuando la suerte de las armas tuviera que decidirse en sus inmediaciones.

El porvenir de la Italia reunida se decidió en Pávia, en Milan, en Mantua y en el Pó, nunca en Roma. Tampoco en ella se decidió la suerte de las provincias meridionales cuyos hijos se batieron en Benevento y en Tapliacozzo.

La historia, pues, y el arte militar confirman que Roma lejos de ser necesariamente la capital militar de Italia, sería para ella nociva y causa de desastres.

COLECCION

Documentos Eclesiásticos.

Imp. de N. Parga.

Resp., Tomas Gonzalez.

TOM. 3.

Guadalajara, Octubre 8 de 1882.

NUM. 53.

SECCION I.

Disposiciones generales de la Iglesia.

SAGRADA

Congregacion de Indulgencias.

URBIS ET ORBIS.

Cum ex veteri morè, et laudabili Ecclesiae instituto die secunda Novembris omnium Defunctorum Memoria recoli, eorumque animae ab universis Christifidelibus orationibus, eleemosinis aliisque piis operibus et Ecclesiae suffragibus, potissimum vero acceptabili Sacrosanctae Missae Sacrificio jvari soleant Sanctissimus Dominus Noster Clemens PP. XIII ex paterna sua charitate erga omnes Fideles tam vivos quam defunctos, animabus eorum, qui ex hac mortali vita in gratia et charitate Dei, nondum tamen omnibus mundanis sordibus expiatis, decesserunt, de inexhausto Catholicae Ecclesiae thesauro abundantius suffragari quam maximè cupiens, ut celerius e Purgatorii poenis liberatae ad aeternam gloriam per Dei misericordiam pervenire valeant, de con-

silio VV. S. R. E. Cardinalium Indulgentiis Sacrisque Reliquiis praepositorum, universali hoc Decreto perpetuis futuris temporibus valituro benigne concedit, ut Missa die praedicta Commemorationis Defunctorum adest Privilegio, ac si esset in Altare privilegiato celebrata, decernendo tamen, ut non nisi consuetam eleemosynam, unusquisque Sacerdos pro dicta Missa licet Privilegiata, accipiat, et in ea tantum quantitate, quae á Synodali-bus Constitutionibus, seu á Loci consuetudine regulariter praefinita fuerit. Quibuscumque in contrarium facientibus non obstantibus.

Datum Romae, die 19 Maii 1761.

CONSTITUCION

APOSTOLICAE SEDIS

DE 12 DE OCTUBRE DE 1869.

(Continúa.—Véase el núm. anterior.)

Excommunicationes latae sententiae
Episcopis sive Ordinariis
reservatae.

Excommunicationi latae sententiae